

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Les comunicamos que esta noche, a las 3, en el Hospital “Ramón y Cajal” de Madrid (España), el Señor ha llamado a las bodas eternas, en su reino, a nuestra hermana

FORNAS NAVARRO MARIA AMPARO Sor MARÍA RAFAELA
Nacida en Toga (Castellón de la Plana, España), el 28 enero de 1929

Sor M. Rafaela entró en la Congregación en la casa de Barcelona, el 28 de junio de 1952. En 1954 fue trasferida a Italia para el noviciado, que concluyó el 19 de marzo de 1955, emitiendo en Roma, la primera profesión. Transcurrió los años del juniorado en la grande casa de Madrid que entonces se encontraba en la localidad de San Fernando – Coslada y estaba rodeada de extensos campos. Sor M. Rafaela, con su estilo operoso, enérgico y muy emprendedor, se dedicaba a la cultivación de la tierra, arando los campos con la ayuda de una fiel “mula”. Las hermanas recuerdan aquellos campos verdes ricos de frutas, verduras y muchas flores: eran el reino de la querida Sor M. Rafaela.

En 1960, regresó a Roma para la preparación a los votos perpetuos y luego regresó a Madrid, como encargada del servicio comunitario y sobre todo del cuidado del huerto y del jardín. Por algunos años, en la casa de Madrid Las Rozas, también trabajó en la tipografía.

En 1975, fue trasferida a Vigo pero después de dos años regresó a Madrid donde residió hasta la muerte, primero en la casa de Las Rozas y, en los últimos veinte años, en la casa de delegación de Carril del Conde.

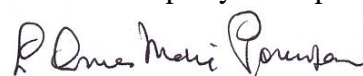
Sor M Rafaela tenía un carácter franco, explosivo y un poco original pero que no le impedía gestos de gran ternura y afecto. Tenía un corazón bueno, capaz de perdonar y de olvidar los males recibidos. Era una persona muy práctica y dinámica, fuerte y valiente, de intensa actividad. Algunos años atrás, debiendo expresar con una frase bíblica su compromiso vocacional, escribía: «He vivido una etapa importante de mi camino cuando me he convencido que todo es nada comparado con el amor de Dios hacia mí; de consecuencia, debo buscar sólo a Él, como ha hecho mi padre San Pablo... dependo de Dios, de su gracia, es Él quien me da la fuerza y me empuja».

En realidad, Sor M. Rafaela tenía una relación íntima con el Señor, era capaz de una oración vital y de respuestas generosas: advirtiendo urgente necesidad de jóvenes que siguieran al Señor, en el secreto de su corazón, había ofrecido la vida por las vocaciones. Era fiel en la oración del rosario, durante la cual no quería ser molestada: a María se confiaba y presentaba las muchas intenciones que conservaba en su corazón.

En estos últimos años, su salud ha ido disminuyendo poco a poco a causa de repetidos *ictus* y de algunas caídas que la han debilitado mucho. Hablaba con dificultada pero hasta el final ha mantenido una bella lucidez, haciendo sus cosas personalmente y eligiendo también la ropa para su última salida, el domingo pasado, hacia el Hospital. Tenía que someterse a una pequeña intervención para facilitar la nutrición porque ya no era capaz de tragar y alimentarse, ya que no estaba en grado de deglutir y de nutrirse sola. Pero la operación simple, rutinaria, ha tenido consecuencias fatales a causa de una infección severa que afectó su organismo.

El rostro dulce de Sor M. Rafaela en las últimas horas de vida, los ojos brillantes, como si vieran el amanecer de la resurrección, la mirada agradecida, posada sobre cada una de las hermanas que la rodeaban, sin duda es el testamento más auténtico, el don que deja a la comunidad que la amaba y acompañaba con ternura hacia “su” hora, la hora de la paz y del reposo eterno.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 8 de octubre de 2016.